

[26]

Colombiano a mi manera

Me llamo George May. Nací en San Andrés, en 1927. Mi papá era blanco y mi mamá negra. Mi papá participó con otros isleños en la guerra con el Perú. De joven, trabajé limpiando el patio de la casa de un pastor norteamericano. Cuando tenía 21 años, ese pastor me llevó a estudiar cuatro años en Texas. Luego de una gran lucha, la Universidad de Wayland abrió sus puertas a los negros y, en 1954, fui el primer negro en el mundo en graduarse en una universidad bautista como pastor. Volví a San Andrés y ayudé en la Primera Iglesia Bautista en la Loma hasta 1966, cuando regresé a Estados Unidos y me quedé 31 años. Fui pastor en varias iglesias en Estados Unidos. En 1990, fui a África del Sur. Volví a San Andrés en 1992 y fui pastor en la Primera Iglesia Bautista en la Loma por siete años, hasta 1999. Yo ví que se estaba perdiendo la cultura. Entonces, cuando dejé de ser pastor de la Primera Iglesia Bautista, me dediqué a formar la universidad. Hicimos una fundación encabezada por el historiador de la isla, Walwin Petersen Bent, que asumió como presidente. En enero de 1998, abrimos la Universidad Cristiana.

Mi papá vivía en este mismo lugar llamado Maymount, y mi abuelo vivía cerca. Mi papá estuvo en la Armada y vivió mucho tiempo en Cartagena, en donde tuvimos una vida tranquila. Mi papá fue un verdadero colombiano. Cada fiesta nacional poníamos la bandera de Colombia en la casa. Cuando jóvenes estábamos listos para defender a Colombia. Todos en las islas estábamos dedicados al país. A nuestra gente le gustaba Colombia. Colombia nos gustaba no solo de palabra sino de hecho.

Después de su trabajo en la Armada, mi papá compró un barco e iba a los cayos y alrededor de la isla. Traía huevos de pájaros, pesca. También iba al continente. Estando en un viaje de Cartagena a San Andrés, hundieron su barco. Era la Segunda Guerra Mundial y hundían barcos. Mi padre murió con un hermano y un tío. Cuando el murió, éramos muy pobres. Con mi mamá y mis hermanos vivíamos en la Loma.

Hablo con personas del continente que tienen hoteles, y dicen que los isleños somos flojos. Tal vez tengan razón. Pero los isleños tenían una tradición de trabajo fuerte. Recuerdo que, en mi casa, a las 5 de la mañana había oración, después venía el desayuno y, antes de ir a la escuela -como todos tenían patio o finquita- veíamos los cerdos, las vacas, los pollos y, a las 9, a la escuela. Y en la tarde era la misma cosa. No había ninguna familia que no trabajara. Se vivía muy bien con la riqueza del mar. Teníamos las mejores naranjas del mundo. No había carros ni lujos pero cada casa tenía pintura y era aceptable.

Los jóvenes tenían la función de bajar siete millones de cocos, había que abrirlos rápidamente, ponerlos en un costal, montarlos en los caballos y llevarlos a la fábrica de grasas. El coco era una industria y todo el mundo trabajaba y vendía bien el coco. En la fábrica de grasa de coco mis papás tenían sus acciones. Cuando yo tenía diez años llevaba cocos en un caballo al camión que los recogía en distintas partes de la isla.

El racismo en Estados Unidos y en Colombia

Yo trabajaba limpiando el patio de la casa de un pastor norteamericano. Cuando tenía 21 años, ese pastor me llevó a estudiar cuatro años en Texas. En ese tiempo el racismo en Estados Unidos era muy fuerte. Quería entrar a la iglesia de los protestantes, pero eso no era posible. Pensé: ¿por qué me mandan aquí si no puedo ni subirme a un bus, ni entrar a la iglesia? Pero, luego de una gran lucha, la Universidad de Wayland abrió sus puertas, y fui el primer negro en graduarse en 1954 en una universidad bautista como pastor. ¡El primero en el mundo!

Volví a San Andrés y ayudé en la Primera Iglesia Bautista en la Loma hasta 1966, cuando regresé a Estados Unidos para educar a mis hijas y me quedé 31 años. Por eso con los cuatro años que había vivido antes, completé 35 años en Estados Unidos. Ya los hijos de esos señores, que eran muy racistas, estudiaban en la Universidad, pero abrían sus puertas, y cambiaban. Yo fui pastor en varias iglesias en Estados Unidos. La última tenía 2.000 personas. Hoy, las iglesias en Estados Unidos están abiertas a todas las personas, no solo a los blancos sino también a negros, indios. Negros e indios pueden vivir donde quieran. No era así antes. Cada uno tenía un barrio donde podía vivir.

En 1990 fui a África del Sur y sufrí bastante cuando vi la discriminación. Volví a San Andrés en 1992 y fui pastor en la Primera Iglesia Bautista en la Loma por siete años, hasta 1999. Conocí a Raymond Howard y lo mandé a estudiar a Estados Unidos, hoy es el pastor de la Primera Iglesia Bautista.

En Colombia, cuando los esclavistas se fueron y la tierra nos pertenecía, el gobierno nos dejó libres. En Estados Unidos no podían entender eso. ¿Por qué aquí los negros éramos libres? Pero creo que hoy día tenemos más racismo en Colombia que en Estados Unidos. No hay trabajo, mis hermanos raizales no tienen la dignidad, Colombia permitió que la mayoría de la población no fuera raizal, somos apenas como el 25% de la población de la isla.

Hace dos años Colombia compró un barco en Alemania. El capitán fue a invitarme y le pregunté: ¿Cuántos isleños están en el barco? ¡Cero!

Eso es un insulto contra nuestra gente, pues el barco está en nuestro mar y nosotros no estamos ahí. Vamos a perderlo todo. No quiero que mi isla siga en esta situación. ¿Cómo vamos a tener amor para un país así?

Si vamos a tener dignidad, es un insulto mandarnos policías de Bogotá. Nosotros no mandamos policías de San Andrés a Bogotá. Ojalá no haya ninguno. ¿Por qué Colombia manda policías que no hablan nuestra lengua, que no entienden el pensamiento de los isleños, que no entienden nuestra cultura? No era así antes. Al lado de la casa de mi mamá estaba el cuartel y el que lo dirigía era el señor Herrera, que fue un verdadero hermano. Nos trataba con amor y afección y la mayoría de los policías eran sanandresanos. En Estados Unidos los policías blancos eran mandados contra las comunidades negras y mexicanas, eran enviados para castigar y matar. Pero la gente negra, los pastores y sacerdotes decían en Washington: eso no es bueno. ¿Por qué Colombia no puede cambiar? La gente de la isla es distinta, pero quiere seguir siendo colombiana con dignidad. La dignidad es para que la gente sea libre y pueda gustar la ciudadanía.

La gente que llega de América Latina a Estados Unidos -sean blancos, negros, indígenas- es recibida por interés económico de las personas capitalistas, que quieren ser más poderosas. Si dejan entrar a personas de fuera es para que les ayuden, así el que llegue pueda tener carro. Aquí es al contrario. Lo diferente entre Estados Unidos y San Andrés es que aquí nuestra gente ha perdido todo, sus barcos, 40 o 45% de su tierra, y hoy 75% no está trabajando. La gente que está manejando la isla es de fuera, tiene recursos y poder económico y trae lo que ellos quieren.

El cambio en la isla

El puerto libre comenzó en 1953 con la esperanza de que nuestra gente pudiera vivir bien. Pero el país no hizo eso. Yo estaba pensando al principio, cuando fui pastor hasta 1966, en una isla en donde la gente pudiera trabajar y disfrutar como los antepasados. Después, cuando vine a San Andrés en 1972, vi lo que estaba pasando: que se estaba perdiendo la cultura. Hablé con los líderes pero me rechazaban porque yo estaba fuera.

Las mercancías llegaron de todas partes del mundo. Traían personas, no solo con dinero, sino pobres de Cartagena, Medellín, Cali. Nuestra gente, sin mucha educación, estaba vendiendo su tierra, pensaba que podían construir una casa, tener un negocito. Las gentes no conocían las leyes colombianas.

Nosotros podemos hacer nuestras leyes, elegir gobernador siempre con gente de San Andrés y Providencia. No necesitamos personas de Cartagena o de Bogotá. Me gustan algunas partes de las leyes que salieron con la nueva Constitución. Pero lo que dijo la Asamblea Constituyente no se ha cumplido. Entonces debemos cambiar porque la situación ha cambiado. Las leyes no son como la Biblia. Cuando la situación cambia hay que cambiar la ley.

Colombia debe buscar la forma de devolver personas al continente de una manera digna. No es decisión de Bogotá sino de los isleños decidir cuántas personas de fuera deben vivir aquí, para que la cultura y la religión puedan ser defendidas. Debe tomar decisiones sobre eso. Me gusta Estados Unidos porque cada estado puede hacer sus leyes. La gente puede decidir. Ojalá nuestro país haga eso pues el mundo se está moviendo en esa dirección: un estado federal con autonomía de cada región. Si cambio de Texas a Nueva York tengo que pagar más por la educación y en impuestos al estado al que voy. Eso creo que es bueno.

¿Cómo depurar la política? Es difícil, aun con los isleños. Como en cualquier lugar del mundo hay personas que no son honestas. Algunos de los políticos corruptos han sido isleños porque ellos también perdieron parte de la dignidad: la honestidad. Creo que debemos buscar la manera y buscar el cómo. Ojalá nuestras iglesias y nuestras organizaciones de la cultura isleña pudieran ser más activas. Hay políticos que dicen: tenemos que ser como una familia, pero piensan la familia como en Bogotá o en Medellín. Muchos isleños no son como yo. Quieren seguir siendo colombianos tradicionales. Tienen matrimonio con familias del continente. Creo que Colombia debe pensar en las personas que son diferentes, no pensar solo en reglas y fuerzas. Que todos podamos vivir.

¿Que si no tememos por el resentimiento que se va acumulando? Es posible que, si Colombia no

hace cambios, muchos jóvenes digan: vamos a tener guerra en San Andrés. Hay gente que piensa así, que debemos hacer una revolución, que es la única manera de corregir esas cosas.

¿Y sobre Nicaragua? Nuestra gente no tiene interés en ser parte de Nicaragua ni de Estados Unidos. No es tiempo de eso.

La lucha por la Universidad Cristiana

Cuando en 1990 volví a la isla, traje una académica de Mary-Harden de la Universidad Wayland para ver si la isla necesitaba una universidad. Al regreso, ella le dijo al rector de su universidad que San Andrés si necesitaba una universidad porque solo el 6% de los isleños podían salir al continente o a otras partes a estudiar, y por si misma no podría lograrlo. Regresé a la isla en 1992 con el propósito de dedicarme al impulso de la educación universitaria. Cuando dejé de ser pastor de la Primera Iglesia Bautista me dediqué a formar la universidad.

Yo no tenía suficiente experiencia académica porque fui pastor toda mi vida. Tuve una reunión en la gobernación como con cincuenta personas entre las que estaban los pastores, unos políticos, el gobernador de la isla. La mayoría de la gente reunida quería una universidad privada para guardar lo cultural, étnico, raizal, pero con las puertas abiertas para todos. En cambio, Simón González y otros querían una universidad pública.

Hicimos luego una fundación encabezada por el historiador de la isla, Walwin Peterson Bent, que asumió como presidente. Buscamos apoyo local, en Colombia e internacional. Comenzamos a construir el edificio en 1995. El 16 de diciembre de 1996, conseguimos que un ministro de educación nos visitara para abrir la universidad y, en enero de 1998, la abrimos. Fuimos a Bogotá y al ministro le entregamos nuestros papeles. Yo pensé en ese tiempo que Colombia, que había tenido más de cien años para ayudarnos en la educación, ahora si lo haría. Pero no lo ha hecho.

Estando en esas conocí al rector de la Universidad Nacional, Guillermo Páramo, a quien le gusta la cultura. No es religioso pero es humanista y fue un amigo verdadero. El me decía: Pastor, yo

creo que Colombia va a tener problemas con estas islas porque no está haciendo las cosas bien. Lo visité con dos o tres pastores y el decía: "Si tienen un plan de una universidad ¿para qué abrir la Universidad Nacional? ¿Para matar la cultura de ustedes?" Samper también era amigo mío. Yo le dije: Señor presidente, yo quiero ser colombiano, a mi manera.

Antes teníamos contratos con el gobierno. La última vez que vino a San Andrés el ministro de educación, lo invité y no fue. Pero sí manda al ICFES para controlarnos. Estamos haciendo la Universidad Cristiana pero tenemos poco dinero para terminar el edificio. Ojalá Colombia pudiera ayudarnos. Necesitamos personas que estén pensando en los demás, que quieran que los isleños puedan hablar *creole*, inglés y castellano. Que sean buenos colombianos, que no quieran destruir nuestra cultura. La palabra clave es conciencia. Debemos pensar en los demás.

Al principio fui a la Universidad de los Andes y hablé con el rector para conseguir profesores. El problema es el dinero. Sin las personas de Estados Unidos que nos ayudan, no podríamos funcionar pues allí es un poco más fácil que profesores consigan recursos para venir. Pero si hay profesores del continente que quieran ayudarnos, son bienvenidos. Buscamos personas que piensen en los demás. No tenemos con qué pagarles pero, si pudieran venir, nosotros podríamos conseguir tal vez dónde quedarse. Estamos buscando ayuda, por ejemplo de la AID. Necesitamos que nos ayuden a conectar con esas entidades.

La Universidad Cristiana es para formar jóvenes con dignidad, honestidad. Estamos en el tercer año de labores. Ya hemos enviado, en dos veranos, a varios estudiantes a campamentos de jóvenes en Estados Unidos. Van a trabajar limpiando, tres meses, y a capacitarse, a aprender de otras experiencias. Como viven en casas de gente que me conoce, hacen contactos y, a cambio, la Universidad Cristiana recibe 1.000 dólares por estudiante. El primer año le dijimos a los que fueron: si compran un computador le entregamos la mitad de lo que recibimos. Sólo cuatro lo

hicieron. Allá querían que mandáramos 20 y les enviamos 13. Aunque no pueden quedarse en Estados Unidos, del primer grupo uno lo hizo. Por eso, desde el segundo grupo les estamos haciendo firmar un compromiso.

Conseguir las becas es parte de mi trabajo. Cuando estoy en San Andrés recibo gente que me dice: pastor, necesito ayuda para estudiar. La que va a dirigir la parte académica, terminó su estudio en Bogotá y dijo: yo quiero estudiar un master para ayudar a mi gente. Le pedí una beca a los que venía de Estados Unidos a apoyarnos, ella estudió y ahora va a ser decana. Mandamos los mejores estudiantes. En Missouri tenemos uno estudiando matemáticas. Siempre busco a los jóvenes más pobres de la isla. Eso es algo que tengo de compromiso con Dios. Mañana mandamos a alguien con una beca a Houston.

Tenemos un programa con Coralina que nos apoya en la parte técnica, otro en alimentos, uno más en bilingüismo para preparar maestros. Teníamos interés en hacer biología marina. Vamos a necesitar formar gente sana para trabajar con el gobierno local. Estamos mirando la experiencia de un *college* de Estados Unidos para gente que no tiene dinero, y a cambio del estudio pagan algo o trabajan un poco para la institución. Queremos hacer cosas prácticas para la gente: que pueda aprender a criar sus cerdos, a hacer un salchichón. Una familia nos acaba de entregar diez acres para hacer proyectos con cerdos y promover el cultivo de flores en los jardines y en los patios. La Universidad Cristiana debe ser la más bonita por sus patios y jardines florecidos. Me gusta ir allá y limpiar. Eso da un ambiente bueno para los estudiantes.

Los pastores deben enfocar más su trabajo en los jóvenes. Hay algunos fanáticos religiosos entre nosotros. Yo creo en la importancia de estudiar la ciencia. De lo contrario, no se va a vivir bien. El deporte, que fue tan importante, fue reemplazado por la droga, por el sexo, que está cambiando a los jóvenes. Ellos están pensando en las cosas inmediatas pero no en el más allá.